

Espacio de Orientación Lacaniana El ultimísimo Lacan de J.-A. Miller

Capítulo 2 “Entre la Verdad y lo real, lo imposible”.

Presenta Teresa Colomer

Estamos comentando el segundo capítulo de “El ultimísimo Lacan”; hasta el seminario del Sinthome, Lacan había conceptualizado el concepto de verdad desde diversos sesgos. Pero aquí, cuando afirma que entre la verdad y lo real hay lo imposible en tanto este limita, está afirmando que de la verdad no se puede decir toda, que hay siempre un imposible de decir.

Desde los inicios de su enseñanza Lacan ligó la verdad con el lenguaje. Ya en el texto “Acerca de la causalidad psíquica, en el apartado,” la causalidad esencial de la locura “encontramos la siguiente afirmación:

“El lenguaje del hombre, ese instrumento de su mentira, esta atravesado de parte a parte por el problema de la verdad”

Y en textos posteriores como “Función y campo de la palabra”, y “Variantes de la cura tipo“, la verdad ligada al lenguaje aflora como revelación del inconsciente, vislumbrándose su aparición en los lapsus, los actos fallidos, el chiste.

Lapsus y actos fallidos, permiten, dice Miller, asociar los términos verdad e inconsciente. Pero va a problematizar este concepto de inconsciente y lo va a situar como efecto de la transferencia, como inconsciente transferencial en ese momento de enseñanza de Lacan. Se trata, de un efecto de verdad al que posteriormente se le añadirá otro y otro. Y si captamos la verdad desde este extremo, encontramos que es cambiante. Lacan le pone un nombre, *variedad*. Pero con el ultimísimo Lacan el concepto de inconsciente cambia y va a referirse a una semblantización de la verdad, un semblante con respecto a lo real.

“Lo verdadero, dice Lacan en el Prefacio a la edición inglesa de los escritos, está a la deriva cuando se trata de lo real”.

Solo hay relación con la verdad mediante el saber, pero es una relación complicada ya que precisa de la articulación significativa, la verdad contiene el saber en su seno, pero la verdad no es el saber. Si el S1 como producto del discurso analítico, aparece separado del S2, cuando S1 esta desarticulado del Otro, este S2 representa un saber que no tiene valor de real, sino valor posicional de la verdad. Y como se señala en el párrafo del prefacio elegido para comentar, ya no tiene alcance de sentido o interpretación

S1-----S2

O -----O

V

S2

//

S1 (producto)

Miller se apoya en la cita de Televisión, “yo digo siempre la verdad, no toda, puesto que a decir la toda no alcanzamos”. Decirla toda es imposible, porque materialmente las palabras faltan para esto. Por ese imposible, la verdad es solidaria de lo real.

Manuel Seco en su diccionario de la lengua española define el término solidario como pieza que va unida a la otra en su movimiento, por contacto directo, por engranaje o por un intermediario.

Desde 1960, con la versión definitiva del grafo del deseo El Otro simbólico aparece barrado, hay un agujero en el Otro que impide decirlo todo. Hay siempre un imposible de decir que Miller sitúa entre la verdad y lo real y dibuja como rombo.

En el apartado 18 de “La dirección de la cura”, Lacan indica que el trabajo psicoanalítico, deja al sujeto libre de intentar alcanzar la palabra plena. Pero constata una imposibilidad, una incompatibilidad entre el deseo y la palabra, y ya, al final del escrito “Función y Campo de la palabra” propone tomar el deseo a la letra.

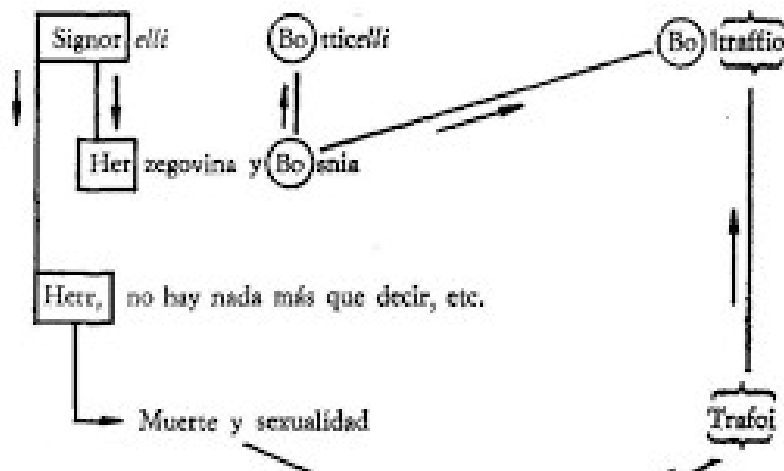
Posteriormente encontramos las huellas de esta propuesta en “La dirección de la cura y los principios de su poder”. Allí dice así:

” Puesto que se trata de captar el deseo y puesto que solo puede captarse a la letra, puesto que son las redes de la letra las que determinan, sobredeterminan su lugar de pájaro celeste. ¿Cómo no exigir al pajarero que sea en primer lugar un letrado? (Escritos 2 pág. 621).

Para Miller, en el capítulo que estamos comentando “la verdad del inconsciente es tributaria de la letra del lenguaje tributaria de lo que nosotros llamamos significante”. Y propone para seguir este desarrollo la lectura del escrito de Lacan “De un designio”, (Escritos 1, pág. 349). En el que Lacan señala lo irreductible de la relación entre el efecto de verdad del inconsciente y la primacía del significante. “Allí sentido e interpretación están siempre en déficit en relación con un más allá”.

Y propone: “dejarse conducir por la letra de Freud hasta el relámpago que ella necesita, no retroceder ante el residuo recobrado al final de su punto de partida de enigma, incluso no considerarse satisfecho al término de la trayectoria de asombro por el cual se entró. En esto consiste la garantía como dijo un lógico avezado... cuando yo desde tres años pasados pretendíamos autorizarnos en un comentario literal de Freud” (pág. 380).

Relámpago, enigma y residuo y asombro, son para Miller tres principios que Lacan ofrece en el texto, como ejemplo de lectura a la letra, tras comentar a Freud en “el olvido de nombres propios”, (“Psicopatología de la vida cotidiana”, Freud Amorrortu Tomo VI) .



La imagen muestra el esquema que Freud propone para explicar el camino que siguieron sus asociaciones y sustituciones, cuando tropezó, no solo con el olvido de un nombre, sino también con la aparición de un recuerdo falso. Explicaba Freud que en el empeño por recuperar un nombre acuden a la conciencia otros nombres sustitutivos que tienden a imponerse con gran tenacidad, por lo que el proceso para reproducir el nombre se ha desplazado llevando a un sustituto incorrecto.

Ocurrió que, en la catedral de Orvieto, Freud no podía recordar el nombre de Signorelli, el nombre quedaba desplazado en su recuerdo a Botticelli y Boltraffio. Para Freud que este olvido solo podía explicarse por el tema anterior sobre el que se estaba conversando, donde el nuevo tema, Freud pregunta por los frescos de Orvieto, perturbaba el precedente.

En la conversación anterior, se estaba hablado de las costumbres de Bosnia, Herzegovina y de cómo sus habitantes podían aceptar con resignación, un diagnóstico de incurabilidad en una enfermedad, pero no podían admitirlo “en el caso de achaques sexuales, ya que “que caían en un estado de desesperación que contrastaba vivamente con la resignación con la que aceptan la muerte “. Hasta el punto en que un paciente le comentó a un colega: “sabe Ud. Herr que cuando eso ya no ande, la vida perderá todo valor.,

Al olvidar la conversación anterior, Freud reconoce que sofoca el tema de la sexualidad del cual no quería hablar con su interlocutor y también de la muerte.

Traffio, extraído como fonema del nombre de Boltraffio, le recordaba a un paciente suyo que se había suicidado a causa de una incurable perturbación sexual.

Y Freud concluye, “vale decir que en este proceso los nombres han recibido parecido trato que los pictogramas de una frase destinada a transmutarse en un acertijo grafico”

Dejarse conducir por la letra hasta el relámpago que ella necesita, implica, dice Miller darle al texto el lugar del amo, supone una articulación que vuelve necesaria el relámpago retroactivo. Enigma y residuo surgen en relación a la letra, y hay que dejarse conducir por ella, no anticiparse, y no retroceder ante el residuo, porque al aceptar que la interpretación no es toda, el enigma queda concentrado en el residuo,

Finalmente recomienda no considerarse satisfecho ante el asombro que supone el verdadero instante de ver, y el momento de concluir. Porque el verdadero traumatismo se presentó en el instante de ver, y permanece en el residuo al que Miller se refiere como real.

Pero al abordar la problemática del comentario del texto desde la perspectiva de un significado que excede al significante, al evocar la riqueza nunca agotada de significaciones, este exceso de significación se transforma en falta en relación con lo real.

Es un momento de la enseñanza de Lacan donde la palabra se definiría por su identidad con aquello sobre lo que se habla, en este contexto la interpretación busca ese efecto de verdad, pero después, a partir de los años 70, el desarrollo bordeará lo imposible de decir, a partir de allí aparecerá el neologismo, la apalabra, que Miller comenta en su seminario la fuga del sentido y que problematiza la función de la interpretación

Entonces, lo real, es el dominio que subsiste fuera de la simbolización, y Lacan cuando va a referirse a la alucinación, señala este fuera de la simbolización como algo que fue cercenado en el origen. Diferenciar radicalmente la alucinación del fenómeno interpretativo y busca un mecanismo radicalmente diferente a la articulación significante de la verdad y del efecto de interpretación, esta concepción del fenómeno lo orienta ya hacia el polo de lo real.

La condición de existencia de la realidad es dice lacan la articulación significante, esta propuesta ya aparece esbozada en L, Respuesta al comentario de Jean Hipolitte, donde explica que lo simbólico es un lugar de existencia,. Lo que no está inscrito en lo simbólico, inexistente. . . excluido el registro simbólico, Y si hay retorno, no es en la historia, en la historización, sino en lo real., que es el dominio que subsiste fuera de la simbolización.

La historia, necesita de la articulación significante mínima, necesita de la relación con el Otro. Y es en este nivel donde el inconsciente es el discurso el Otro.

Pero En el seminario de el Sinthome, Lacan relaciona el lugar de lo real con el lugar del Otro que no existe. Para Miller lo real no espera nada de la palabra, lo nombra como “tenue silencio” refiriéndose al hombre de los lobos quien no pudo decir nada sobre su alucinación del dedo cortado. (pág. 374 de los escritos). Ahí, dice Miller el sujeto está cortado de su relación con el Otro. Es de alguna forma para el solo, “lo sabe uno”

Dice Lacan en su escrito: El sujeto, cuando explico a Freud este fenómeno, creyó primero que ya lo había contado. Mostrando “un carácter extra temporal de la rememoración, algo como el sello de origen de lo que es rememorado”.

Y entiende la reminiscencia semejante al fenómeno del deja vu: el sentimiento del deja vu, sale al encuentro de la alucinación errática que es “el eco imaginario que surge, en respuesta a un punto de la realidad que pertenece al límite donde ha sido cercenado en lo simbólico.

Cito textualmente: “lo cual quiere decir que el sentimiento de irrealidad es exactamente el mismo fenómeno que el sentimiento de realidad, si se designa con este término el clic que señala la resurgencia.... De un recuerdo olvidado. Pero el sentimiento de realidad es sentido como tal porque surge en el interior del texto simbólico que constituye el registro de la rememoración- Por el contrario, el sentimiento de irrealidad responde a las formas inmemoriales que aparecen sobre lo imaginario, cuando el texto interrumpiéndose deja al desnudo el soporte de la reminiscencia.

De esta interrupción del texto, va a hablarnos Miller en este Seminario.

27 de noviembre de 2025